

obituarios

Pep Termes, la historia y la vida

Fue el gran investigador de los movimientos obreros en Cataluña y España

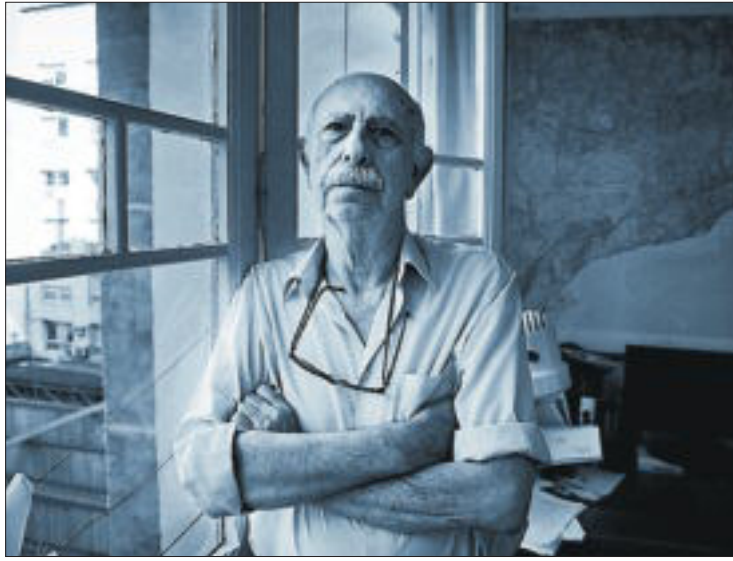
JOAN B. CULLA I CLARÀ

Tal vez venir al mundo en Barcelona en julio de 1936 le predestinó. Sin duda, fue todavía más determinante haberlo hecho en un barrio popular, en un medio social obrero (su padre regentaba una modestísima taberna) y crecer, durante la posguerra civil, entre trabajadores a los que el franquismo no había conseguido extirpar ni la conciencia de clase ni una catalanidad que, a menudo, se resumía en el recuerdo mitificado de los expresidentes de la Generalitat Francesc Macià y Lluís Companys. En todo caso, fue de ahí de donde Josep Termes i Ardèvol, Pep para todo el mundo, extrajo su vocación de historiador contemporáneo. Él mismo lo confesaba en una magnífica entrevista publicada por la revista *L'Avenç* hace apenas dos meses: "En el fondo, yo he hecho historia por nostalgia ambiental. Nostalgia del ambiente en que nací".

Después de tres años cursando Farmacia por aquello del *primum vivere*, los sucesos universitarios de 1956 lo empujaron irremisiblemente a la Facultad de Letras de la Universidad de Barcelona, y

también a un activismo político que pronto se concretó en la afiliación clandestina al PSUC, el partido comunista ortodoxo, en cuyas filas permanecería, como militante siempre inquieto y respondón, hasta 1974. Entretanto se había licenciado en Historia y emprendido una fecunda línea de investigación sobre el obrerismo libertario hispánico, tarea de la que cabe destacar dos frutos mayores: su tesis doctoral, *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, de 1972, y el monumental (1.072 páginas) volumen de síntesis *Història del moviment anarquista a Espanya, 1870-1980*, que llegó a las librerías a principios de este verano.

No fueron esos sus únicos intereses historiográficos. En las posprimerías del franquismo, cuando en algunas aulas universitarias barcelonesas se escuchaba decir que el catalán era "la lengua de la burguesía", y en otras tantas salas de profesores cundían sobre el catalanismo aquellas "interpretaciones de clase" que Termes, con su mordacidad menestral, calificaba de "marxistas-lerrouxistas", él fue el primer historiador académico que exhumó y reivindicó la hete-



El historiador Josep Termes i Ardèvol. / MASSIMILIANO MINOCRI

rogeneidad de orígenes del catalanismo y, dentro de ellos, el grosor de la veta popular. Lo hizo, entre otros textos, en *Les arrels populars del catalanisme* (1999) o *La catalanitat obrera. La República Catalana, l'Estatut de 1932 i el Moviment Obrer* (2007).

Revisionista (en el buen sentido del término, claro) de las visiones maniqueas sobre la Guerra Civil —aquí, es de referencia obli-

gada su libro de 2005 *Misèria contra pobresa. Els fets de la Fatarella*—, estudioso también del crucial fenómeno de la inmigración en la Cataluña del siglo XX, la dimensión cívica que quiso dar a su trabajo le han valido reconocimientos como la Creu de Sant Jordi o el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes de 2006.

Pep Termes fue durante medio siglo un empedernido cliente

de librerías de lance, lo que le permitió acumular un fondo de más de 20.000 libros, folletos, carteles y colecciones de prensa, formidable biblioteca que, por fortuna y por mediación de La Caixa, pasó a formar parte del Museu d'Història de Catalunya.

Siendo como era alérgico a todos los dogmatismos y a todas las escolásticas, no puede decirse en rigor que Pep Termes haya tenido discípulos, seguramente porque no quiso tenerlos. Ahora bien, su larga y movida trayectoria profesional por diversas universidades catalanas —la de Barcelona, la Autónoma de Bellaterra que contribuyó a poner en marcha, otra vez la de Barcelona y, finalmente, la Pompeu Fabra— sí le permitió irradiar ampliamente un magisterio, o tal vez sea mejor decir una influencia historiográfica, que ha ayudado a varias generaciones de colegas más jóvenes a arrumbar corsés ideológicos, a romper tabúes corporativos, en definitiva, a ventilar, a airear la profesión.

"Para mí, historia y vida han ido muy juntas", decía Termes en la entrevista a *L'Avenç* antes citada. Desaparecido cuando aún podíamos esperar de él algunos lustros más de lucidez analítica, persisten su obra y la gratitud de quienes hemos disfrutado de él como director de tesis, interlocutor estimulante o amigo.

Joan B. Culla i Clarà es historiador.

'IN MEMORIAM'

Eugene Nida, maestro de traductores

POLLUX HERNÁNDEZ

La traducción ha oscilado siempre entre la literalidad y la interpretación *ad sensum*, según su sentido. Los textos religiosos casi siempre se han traducido *ad verbum*, pues, por definición, la llamada palabra de Dios no puede someterse a interpretación. Tynedale, Dolet, Encinas y muchos otros pagaron con la vida la osadía de traducir los textos bíblicos de manera que se entendieran.

Desde mediados del siglo XX se ha venido produciendo una verdadera revolución, pues no solo no se quema a nadie por traducir la Biblia, sino tampoco por hacerlo de modo que el vulgo pueda

entender su discurso (si no sus arcanos). Cientos y hasta miles de millones de habitantes del planeta pueden leer hoy ese libro en su lengua de cada día, aunque ignoren que es gracias al empeño de un hombre del que seguramente nunca han oído hablar: Eugene Nida (Oklahoma, EE UU, 1914), fallecido el 25 de agosto.

Formado en Clásicas, Teología y Lingüística y ordenado sacerdote baptista, pronto se preguntó por qué si el Nuevo Testamento se escribió en *koiné*, la lengua común griega, su versión en las lenguas contemporáneas se envolvía en un lenguaje rancio, huero y a menudo ininteligible.

A cargo de las traducciones de

la Bible Society of America, durante medio siglo formó a traductores nativos de casi doscientas lenguas, sobre todo del Tercer Mundo, para ofrecer traducciones adaptadas a sus culturas.

Entrelazando disciplinas (lingüística, sociosemiótica, antropología, lexicología, teoría de la comunicación), Nida establece el principio de la "equivalencia dinámica (o funcional)", es decir, el equilibrio entre la comprensión del contexto del original y su correlato en la lengua traducida, teniendo siempre en cuenta los parámetros culturales del lector.

Según este principio, la traducción correcta en algunas lenguas africanas de "Ama al Señor con todo tu corazón" sería "Ama al Señor con todo tu hígado", ya que sus hablantes sitúan en este órgano la sede de los sentimientos. Para algunos fundamentalistas esto es anatema y a veces se ha tachado a Nida hasta de hereje.

La pujanza de las teorías de Nida y su intensa labor de campo no solo beneficiaron a lenguas indígenas o minoritarias, algunas de las cuales se alfabetizaron o pudieron forjar ciertas identida-



Eugene Nida.

des (como el fenómeno de la teología de la liberación), sino que marcaron también la traducción de la *Good News Bible* (1976), realizada en inglés para lectores no nativos, que ha superado los 200 millones de ejemplares.

Propició la edición de los textos hebreo y griego de ambos Testamentos (publicados por las Sociedades Bíblicas Unidas), inigualables por sus exhaustivas exégesis e imprescindibles hoy para cualquier traductor de la Biblia. Como lo es el diccionario bíblico semántico que diseñó con el mismo fin.

Durante medio siglo visitó 80 países, impartiendo conferencias y seminarios, escribió 40 libros

(entre ellos obras señeras como *Towards a Science of Translating* y, con Taber, *The Theory and Practice of Translation*) y numerosos artículos, siempre en un estilo claro, simple y conciso. Fundó dos revistas, *Practical Anthropology* y *The Bible Translator*, y su labor continúa en el instituto que lleva su nombre en la Bible Society.

Pronto se vio que la idea nidiada de traducción era aplicable a cualquier tipo de textos y se le adaptó de mil maneras. Pero por encima de todo el maremágnum de teorías de la traducción destaca inconfundible y clara la suya.

Este gran teórico escribía: "A los mejores traductores les sobran todas las teorías". Para él la traducción no era teoría, sino oficio, artesanía. Solía contar que, cuando su equipo estaba traduciendo la Biblia en Japón, le preguntaron: "¿Y si ahora se entiende, qué harán los predicadores?".

Se va un gran pensador de la traducción, pero también un hombre generosísimo, bondadoso, sencillo, cortés, que cultivaba rosas en su jardín y amistades por donde iba. Hablaba español, que aprendió en México, y otra media docena de lenguas. Murió con 96 años en su casa de Madrid, horas antes de recibir las pruebas de su último libro.

Pollux Hernández es traductor.

GONZALO LÓPEZ RODRÍGUEZ

Falleció en Vigo el día 9 de septiembre

Los trabajadores de EL PAÍS lamentan tan sensible pérdida y se unen al dolor de nuestro compañero Pablo López Campos y familia.

La capilla ardiente se encuentra en el Tanatorio Emorvisa (sala 8), situada en la avenida de Castrelos, 212, Vigo (Pontevedra).

La misa funeral por su eterno descanso se celebrará en el mismo tanatorio hoy, sábado, 10 de septiembre, a las 12.45 horas. La incineración se realizará a las 13.15 horas.

ESQUELAS

EN

EL PAÍS

900 101 738

LLAMADA GRATUITA

91 402 86 66

Contratando una esquila en el periódico, una digital gratis en: www.esquelasparadifuntos.com

FALLECIDOS EN MADRID

María del Rosario Alonso Sastre, de 84 años. Diego Botia Esteban, 101. María Pilar Castro Torijano, 76. Antonina Chouraut Orbaiceta, 97. Juana Delgado San Martín, 81. María del Carmen Demingo Montero, 84. Paulino Domínguez Seco, 79. Alicia Ferrer Cotarelo, 83. Arturo Fuertes Barona, 63. Iluminada González Sánchez, 82. María Concepción Jiménez Díaz, 90. Juan Jorquera García, 79. Pedro La-

rrrosa Martínez, 56. Eufemia Llamas Rojas, 88. Elvira López Pingarrón, 88. Dionisia Manzano Hernández, 88. Juan Francisco Martín Coronado, 95. Antonio Quiroga Pérez, 69. Ana María Sáez Ayuso, 90. Teresa Salas Rubio, 92. Adriana Spinedi Stasolla, 76. Adela Toledano Herreiz, 90. Francisco Toledo Martínez, 86. Ignacio Toledo Pacheco, 82. Angelina Vargas Macías, 81.